

## Presentación

Queridos lectores, amigos y amigas de la palabra, de la memoria y de la patria poética:

Es para mí un honor y un privilegio como rector de la Universidad del Magdalena estar aquí, en este espacio donde la palabra es reina, para presentar la reedición de *De pie sobre mi sombra*, obra del poeta samario Mariano Barreneche Ruiz, figura ilustre de las letras colombianas, violinista de la emoción caribe y autor de nuestro inmortal himno de Santa Marta.

Este libro es mucho más que un poemario: es una ofrenda lírica a la identidad samaria, un testimonio de amor, memoria y resistencia cultural que nace en el corazón de Santa Marta y se despliega hacia todo el Caribe colombiano. Publicado originalmente en 1944 y rescatado en ocasión de los 500 años de fundación de la ciudad, esta obra nos conecta con la sensibilidad profunda de un

hombre que supo cantar desde su sombra personal hasta la esencia misma de su tierra.

Recuerdo con total claridad el día en que José Eduardo Barreneche, su nieto, se me acercó con un archivo en PDF de un texto deteriorado, vestigio de una publicación que había permanecido por más de 80 años sumida en el silencio de las bibliotecas familiares. Aquel escrito, frágil y herido por el tiempo, era mucho más que un documento: era un llamado. Un llamado a la memoria, al rescate de lo esencial, a la dignificación de un legado cultural que nos pertenece a todos los samarios y, por extensión, a todos los colombianos.

Desde ese instante, acogimos el proyecto con entusiasmo fervoroso. La Editorial de la Universidad del Magdalena no dudó en asumir el compromiso. Y lo hizo con rigor académico, con sensibilidad estética y con una profunda reverencia por la palabra escrita. Se realizaron múltiples ajustes, restauraciones y correcciones, porque esta reedición no solo implicaba volver a imprimir un libro, sino rescatar un espíritu, devolverle la voz al poeta que una vez le cantó a su ciudad, a su gente, a su tiempo y a su sombra.

Hoy, lanzamos esta obra en la Feria Internacional del Libro de Bogotá, y muy pronto lo haremos también en nuestra propia feria universitaria, como testimonio de que el alma samaria sigue viva, sigue cantando y sigue soñando a través de sus poetas.

Insisto: este libro es mucho más que un poemario. Es una bitácora íntima del alma de un hombre que supo convertir su pluma en instrumento de dignidad. En poemas como «Ella», «Yo» o «La cumbiamba», resuena una Santa Marta palpitante, diversa y mestiza. Una ciudad donde convergen el eco de los pueblos indígenas, la sensualidad de la herencia africana y la huella persistente de la tradición española.

Esa misma Santa Marta que, en su himno, Mariano Barreneche saludó como «ciudad dos veces santa», acoge en sus versos el titánico abrazo de la Sierra y el murmullo azul del Caribe. Versos que se replican en poemas como «Santa Marta», donde escribe: «Te arrulla el viejo mar a la sordina. / Y en titánico abrazo a tu cintura, / se ciñe la granítica herradura / de la nevada estribación andina». Allí está el mismo hálito de eternidad y ternura con el que comienza el himno: «Dios te salve, ciu-

dad dos veces santa / por la gracia del nombre / y la divina unción...».

Este paralelismo no es casual. Es la expresión de una coherencia espiritual, de un amor profundo por su ciudad y de una visión poética donde Santa Marta no es solo geografía, sino destino, historia y símbolo.

El prólogo —escrito por José Eduardo Barreneche Ávila— denuncia el olvido institucional de la obra de poetas del Magdalena y pide su inclusión en los textos educativos nacionales. La edición actual cumple con ese deseo: devolverle la voz a un samario que cantó con el alma.

Hoy, desde la Universidad del Magdalena, reafirmamos nuestro compromiso inquebrantable con la preservación del legado cultural de nuestra región, con la poesía como el último bastión de defensa de la civilización y de la humanidad. Cuando todo parece efímero y frágil, la poesía — como la de Barreneche— permanece. Ella es la brújula que nos recuerda quiénes somos y hacia dónde debemos caminar.

Agradezco profundamente a la familia Barreneche, en especial a José Eduardo, por confiar en nuestra institución para custodiar y revitalizar este

legado. Gracias por permitirnos ser el puente entre la historia y el porvenir, entre la palabra olvidada y la palabra proclamada.

Hoy, más que un lanzamiento editorial, estamos celebrando una resurrección. Una resurrección de versos, de memoria, de ciudad. Porque Santa Marta no solo fue la cuna de Mariano Barreneche Ruiz; también fue su musa, su testamento y su eternidad.

Cierro con estas palabras:

*Que se entonen sus versos. Que se lea su sombra. Que se preserve su fuego. Y que, al leer sus poemas, sintamos como si el viejo violín de Barreneche volviera a sonar entre las calles del centro histórico, entre las olas de El Rodadero, entre las nieves de la Sierra. Porque un poeta no muere mientras su pueblo recite su nombre.*

**Ing. Pablo Vera Salazar, Ph. D.**

Rector

Universidad del Magdalena

Santa Marta, 2025



## Prólogo

A pesar de que Santa Marta fue fundada hace 500 años, lo que la convierte en la ciudad en pie más antigua de Colombia y la segunda de Sudamérica, ha permanecido enclavada, y tal vez prostrada, en sus propias barreras geográficas. Durante siglos adoleció de carreteras que la comunicaran con la capital del país, Barranquilla e inclusive sus antiguos dominios, cuando fue la provincia de Santa Marta, durante la época colonial, y más tarde, cuando, junto con los territorios de La Guajira y Cesar, conformaba el Magdalena Grande. Actualmente, la capital del Magdalena todavía recuerda ese pasado por el cual, debido a circunstancias adversas, se vio obligada a permanecer en la periferia de una nación que se desarrollaba mirando hacia su centro y no hacia sus costas.

Precisamente, este aislamiento provocó que las obras de muchos escritores, poetas, músicos, pensadores y gestores culturales samarios y magdale-

nenses resultaran poco conocidas o indebidamente valoradas. Un caso es el del poeta y escritor samario Mariano Barreneche Ruiz. Si hubiera tenido apoyo institucional, sus obras se hubiesen podido incluir en los textos escolares nacionales, y no nos hubieran solamente educado con las letras de otros. Hasta en la cultura y en las letras, en este país hubo desigualdad.

También estuvieron ocultos porque Santa Marta durante unas décadas vivió una especie de medioevo criollo, en donde todo permaneció en silencio, sin protagonismo, presentándose como una ciudad simplemente turística e histórica, pero sin cultura. Hoy la Perla de América, tal como la bautizó el jesuita Antonio Julián, requiere de eventos que rescaten el legado, consoliden el presente cultural e impulsen a la ciudad como la madre cultural de Colombia. Por mucho tiempo lo fue y es el momento de rescatar ese apelativo.

En todos los rincones de este país ha nacido un Rafael Pombo o un Jose Asunción Silva, poetas de oro cuyo legado es un patrimonio nacional. Es el momento de que las obras de los poetas magdalenenses sean estudiadas y divulgadas, empezando por nuestro territorio. A nosotros nos corresponde difundir esos versos que duermen en las biblio-

tecas familiares, ya que las nuevas generaciones necesitan conocerlos. Ellos deben ser incorporados a los textos educativos, tal como se hizo con *La pobre viejecita*, *Nocturno* y otros tantos poemas.

Afortunadamente, se logró publicar el libro de Barreneche Ruiz *De pie sobre mi sombra* hace más de ocho décadas, del cual aún se conservaba un ejemplar, guardado como una reliquia familiar. Durante ese largo tiempo se mantuvo cerrado, empolvado, en silencio y de espaldas a la cultura. Afortunadamente, el deseo de su único hijo vivo, Eduardo Barreneche Baute, de que el libro de su padre fuese nuevamente publicado, implicó que se despertara esa necesidad familiar de reivindicar un legado que había dejado el autor del himno de Santa Marta, un samario que, con su violín y su poesía, era todo un personaje en el siglo XX.

Algunos de sus poemas pudieron ser rescatados, pero de la música que tocó con su violín solo tenemos historias en donde enamoraba a las mujeres de Aracataca tocando su instrumento. Serenatas y recitales hicieron de Barreneche Ruiz un hombre que se destacó en su tiempo por hacer escritos para los mandatarios nacionales y departamentales. Trabajó en diferentes empresas públi-

cas y privadas, pero, ante todo, era un poeta que redactaba escritos para mandatarios que le pedían que hiciera sus discursos.



De izquierda a derecha: Nelly Castro Baute, Mariano Barreneche Ruiz, Eduardo Barreneche Baute y Armando Castro Baute (1959). Fuente: archivo personal de la familia Barreneche.

Leer su libro implicó conocerlo en su dimensión de escritor, en su estilo y los temas que escribía. Basta con analizar el poema «Yo», en el que busca, con una pluma fina, describir su ser con elegancia a través de la combinación de rimas de ese hermoso